



Los aliados de las bibliotecas

JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ

BEGOÑA MARLASCA GUTIÉRREZ*

EN EL PASADO NÚMERO 50 DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, CORRESPONDIENTE AL MES DE OCTUBRE, PRESENTÁBAMOS LA PRIMERA PARTE DE ESTE INTERESANTE ARTÍCULO. SUS AUTORES SEÑALABAN CÓMO "DOCE AÑOS DE GOBIERNO DEL PSOE, CON SUS LUCES, NO HAN ABORDADO SERIAMENTE LA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA DE LA BIBLIOTECA EN NUESTRO PAÍS, A PESAR DE DESARROLLARSE EN AÑOS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO. HA SIDO UNA OPORTUNIDAD PERDIDA. CLARO QUE EN EL TERRENO BIBLIOTECARIO, COMO EN OTROS CAMPOS, SE HA PRODUCIDO UNA MEJORA; PERO NO EN LOS NIVELES QUE ESTE PAÍS PRECISABA Y QUE MUCHOS ESPERÁBAMOS". TRAS ANALIZAR LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA Y LA RELACIÓN ENTRE LIBRO/BIBLIOTECAS/LECTURA CON EL BINOMIO PODER/IDEOLOGÍA, JUAN SÁNCHEZ Y BEGOÑA MARLASCA AFRONTAN, EN ESTA SEGUNDA PARTE, LA NECESIDAD DE QUE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS DE NUESTRO PAÍS SE ALÍEN CON OTROS ORGANISMOS E INSTITUCIONES EN "UN PROCESO COLECTIVO DE SENSIBILIZACIÓN PÚBLICA A FAVOR DEL LIBRO Y LA BIBLIOTECA".

POLÍTICAS BIBLIOTECARIAS

¿Tienen estas características las bibliotecas que nos rodean? Si, como se ha dicho, "el libro hace el ciudadano" y si, como dijo Robert Escarpit hace ya años, un "hombre sin información es un hombre sin opinión", es preciso democratizar realmente el libro y la lectura. Pero no nos sirve poder decir, por ejemplo, que todos los ciudadanos españoles, o el 90%, o el 95%, da igual, tienen acceso al servicio público de lectura porque en su localidad exista una biblioteca pública. En esa órbita, también hace décadas que todas las ciudades españolas contaban con un hospital, y no por eso era suficiente ni se atendía correctamente a los ciudadanos que precisaban cuidados médicos. Alzamos la voz defendiendo a la biblioteca pública como un servicio público tan importante como el hospital o la escuela, con diferentes finalidades. A esto a veces nos contestan incluso bibliotecarios que nos dicen que no podemos comparar la importancia básica de un hospital o de una escuela con una biblioteca. Y decimos que no estamos de acuerdo: esto mismo es lo que nos dicen los políticos que no desean abordar planes serios, políticas bibliotecarias de largo plazo.

No es extraño que brille por su ausencia una seria

política bibliotecaria si se ahonda en la opinión particular que sobre la biblioteca oímos constantemente muchos bibliotecarios por boca de políticos con responsabilidades directas en el área cultural. En el fondo, parece que subyace una "indiferencia política" sobre la cuestión de las bibliotecas. No debe ser "útil" desde el punto de vista de un político en ejercicio poner los medios para que un país eleve el número de ciudadanos más críticos y socialmente responsables, a través de un buen sistema bibliotecario público. Parece como si se quisiera mantener el número de "analfabetos funcionales", ya que está claro que cuando un individuo va perdiendo su capacidad de leer y escribir (codificar-decodificar señales, símbolos...), se hace más difícil comprender el entorno y, por tanto, enjuiciar, pensar, razonar, opinar...

Durante la II República hubo una mujer, María Moliner, que diseñó un programa de bibliotecas para la España de aquel tiempo. Parece muy duro que aquel plan sea mejor que el actual, y no porque podamos compararlos: simple y llanamente lo que ocurre es que en nuestro tiempo carecemos realmente de política bibliotecaria, de un plan de bibliotecas para este país que se llama España.

Si, por ejemplo, echásemos ahora un vistazo a lo



que sobre lectura o bibliotecas dicen los programas electorales de los partidos políticos desde el comienzo de la transición nos llevaríamos una decepción (tal vez sólo constataríamos algo intuido) al comprobar la escasa atención que los partidos prestan a la biblioteca en sus propuestas culturales. Luego resulta obvio que si ya en los programas hay una cierta indiferencia hacia la política bibliotecaria, la realidad sea después aún más dramática (1). Por si sirve como argumento "de autoridad" recordamos que en el seminario "La sociedad lectora", celebrado en Madrid durante los días 2 al 4 de febrero de 1993, organizado por el Ministerio de Cultura, el periodista y editor Juan Cruz dijo textualmente: "De los asuntos pendientes de la vida cultural española está el de la Biblioteca Pública". Había allí autoridades competentes pero hubo un cierto "viento" que al parecer impedía que los mensajes llegasen nitidamente a los receptores...

DEBATE SOCIAL

Un editorial de la revista *Educación y Biblioteca* se preguntaba: "¿Quién defiende a las bibliotecas públicas?". Recordamos algunos párrafos: "No, desde luego, los intelectuales, que raramente dedican una cuartilla al tema. Por su empeinado silencio, se podría pensar que vivimos todos con acceso directo a la Biblioteca de Alejandria. Las universidades, ya se sabe, han descubierto el carácter mercantil de la cultura y organizan cursos de relumbrón, donde la biblioteca es una cenicienta. El sector editorial, con sus propios problemas, tampoco es demasiado proclive a defender las estructuras bibliotecarias. Quedan, acaso, los organismos públicos, el Ministerio de Cultura, pero su contribución, por el momento, es una mazorca de buenas intenciones..." (2).

Para difundir públicamente el interés, la importancia de la biblioteca, es preciso abrir un profundo debate social, un debate en el que bibliotecarios, intelectuales y medios de comunicación, e incluso los propios usuarios, tendrían un papel esencial. El Poder, la clase dirigente, tiene un papel en el talante de una sociedad; sin duda que la intervención pública repercute en el modelo de sociedad. Pero el político se convierte demasiado al pragmatismo y, consiguientemente, da prioridad a aquellas cosas que los análisis y

estudios sociológicos dicen que más les preocupan a los ciudadanos (ya sabemos que estamos ante la pescadilla que se muerde la cola, porque, normalmente, a la gente le interesa aquello que le están mostrando en el gran escaparate del consumo). A pesar de esto, la única posibilidad de que se planteen con seriedad políticas culturales y sociales que tengan al libro, a la lectura, a la biblioteca como protagonistas, está en abrir un fuerte debate social. Que la palabra, lanzadora de mensajes y defensora de la libertad y la tolerancia, se convierta en vehículo constante de opinión a favor de la biblioteca. Esta, nos parece, es tarea fundamental que a todos los profesionales nos compete. Y en esto nos confesamos esperanzados y siempre ponemos una imagen: irle ganando poco a poco la tierra al mar, ir paulatinamente mentalizando a más personas para que participen en este proceso colectivo de sensibilización pública a favor del libro y la biblioteca. Pero en esta *batalla* no estamos solos: tenemos, o debemos tener, importantes aliados.

ALIADOS Y DEFENSORES DE LA BIBLIOTECA

Buena parte de las bibliotecas públicas sólo cuenta con un trabajador (bibliotecario o no) -a veces contratado sólo para *media jornada*, o incluso menos-, que, como un médico de *medicina general*, tiene que afrontar y resolver todas las labores bibliotecarias. Tal vez esta *soledad* del bibliotecario explique el hecho de que la biblioteca esté en muchos casos aislada de la

comunidad, poco relacionada con otros centros y colectivos sociales de su entorno. De igual modo que se ha ido abortando la paulatina construcción de bibliotecas y se va planteando su mayor dotación de fondos bibliográficos y de medios técnicos, confiamos en que pronto los responsables públicos

sean conscientes de que las bibliotecas, para cumplir adecuadamente sus fines, precisan profesionales cualificados, estables y considerados socialmente: que no se trata de enviar a las bibliotecas *objetores* o becarios para así solucionar el problema del *capítulo I* presupuestario. Los bibliotecarios tenemos la obligación de *autoestimar* nuestro trabajo, de tener las ideas muy claras sobre cual es la verdadera misión de una biblioteca públicas y de "vender" a las autoridades la importante labor que la biblioteca realiza en

**Las bibliotecas,
 para cumplir adecuadamente
 sus fines, precisan
 profesionales cualificados,
 estables y considerados
 socialmente.**



la sociedad. En todo este proceso hay que situar la importancia de romper el aislamiento e integrar la biblioteca en la vida pública. Y no se trata sólo de una *estrategia*: hay que colaborar y trabajar *codo con codo* con los colectivos sociales, culturales y educativos, porque ello está dentro del concepto y de los fines de la biblioteca pública, definida por la UNESCO como "el centro cultural de la comunidad"; pero, además de integrar a la Biblioteca en la vida social y realizar programas en colaboración con otros centros y profesionales de la comunidad, esa metodología de trabajo colectivo y de puertas abiertas a todos garantizará el poder contar con *aliados y defensores* de la biblioteca. Un permanente sistema de gestión abierta, democrática, con los colectivos sociales no políticos de la comunidad -locales o no-, permitirá aunar esfuerzos, conseguir que *todos* puedan "servirse de" las Bibliotecas Públicas y, a su vez, que las Bibliotecas no pierdan su verdadera función de colaborar en hacer más libres y solidarios a los individuos y por tanto al mundo. Es cierto que trabajar así tiene sus dificultades y riesgos y exige un mayor compromiso y presencia pública; pero, a la larga, esta línea es la que conseguirá realmente los frutos y permitirá que la Biblioteca sea referencia obligada de la vida comunitaria en la que está insertada y no un simple centro que presta libros o a donde se puede ir a estudiar.

Planteamos la relación con todo tipo de plataformas sociales no sólo como un medio que posibilite disponer entre las colecciones de la biblioteca de los materiales editados por esas organizaciones (periódicos y boletines, folletos, carteles,...) Está bien que la Biblioteca garantice la conservación de esos materiales bibliotecarios, pero desde nuestro punto de vista hay que aspirar a más. Aunque en otra ocasión nos referiremos monográficamente a ello, ahora avanzamos algunas notas sobre las posibilidades que se abren en esas relaciones, y que han de ser enriquecedoras tanto para la Biblioteca como para los colectivos. La biblioteca no puede tener una actitud de aislamiento, preeminencia o superioridad, sino de servicio y de búsqueda de una leal cooperación, de dejar "entrar" en la biblioteca a la realidad social y a sus demandas.


ALGUNAS VÍAS DE COLABORACIÓN

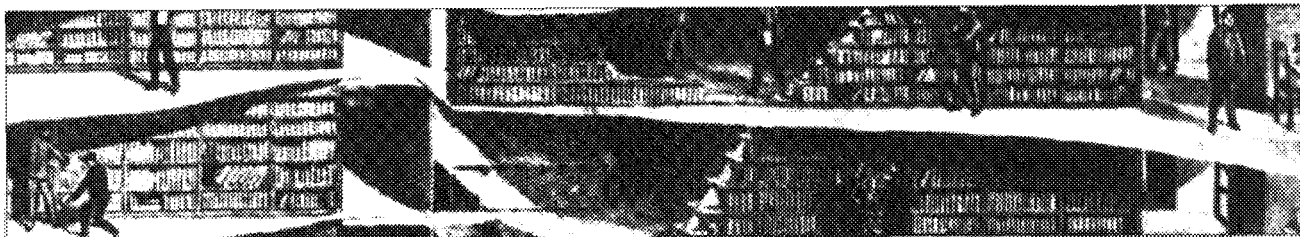
■ **Centros docentes.** La biblioteca tiene que estar cercana a los centros docentes. Ofrecer orientación bibliográfica, proporcionar préstamos colectivos o posibilitar a los alumnos y profesores encuentros con autores, que en la medida de lo posible deben tener lugar en la sede de la biblioteca como un medio de captar futuros usuarios, son algunas de las tareas que pueden abordarse. Algún día los centros tendrán bibliotecario profesional y entonces todo será más fácil; mientras tanto, al profesor o personas que asuman el *encargo* de llevar la biblioteca escolar habrá que ofrecerles ayuda técnica para su más adecuada organización y desarrollo. En la otra orilla, el centro docente puede colaborar en la formación de usuarios y los profesores de distintas especialidades asesorar a la biblioteca pública de cara a la adquisición de novedades, actualizar los fondos de materias concretas, etcétera. Por supuesto, la biblioteca escolar o, simplemente, el centro docente debe aprovechar su relación con la biblioteca pública para poner los recursos de los sistemas bibliotecarios en común y sacarles la mayor rentabilidad. Si existe camino de *ida y vuelta*, estamos convencidos de que el centro docente colaborará con la *pública* en que ésta sea escuchada y respetada por la sociedad y por los responsables públicos pertinentes. Respecto a la *biblioteca de doble uso* (escolar en horario lectivo y pública fuera de los horarios de clases), nuestra opinión es que, en general,

fracasará siempre que no cuente con un bibliotecario profesional -aunque siempre hay excepciones-. Si esta cuestión primordial se resuelve, entonces sí que hay que pensar en esa posibilidad, especialmente para los pequeños municipios rurales.

■ **Colectivos socio-culturales.**

La Biblioteca Pública, como ya hemos enunciado, no puede estar ajena al trabajo de otros colectivos sociales o de otros profesionales. Por ejemplo, en nuestra Comunidad Autónoma, Castilla-La Mancha, con un importante porcentaje de municipios con menos de mil habitantes, a veces atendidos por *trabajadores sociales* y, en otros casos, por *animadores socio-culturales*, ¿dónde está la línea divisoria entre las tareas de uno u otro tipo de profesionales? En cualquier caso, el bibliotecario municipal tendrá que estar en relación


La biblioteca no puede tener una actitud de aislamiento, preeminencia o superioridad, sino de servicio y de búsqueda de una leal cooperación.



con ellos. Además, en ocasiones, esas mismas localidades reciben la visita del *bibliobús*. En zonas con tan escasos recursos humanos, sería un lujo no trabajar, en alguna medida, coordinadamente.

Pero esa situación se reproduce en los barrios de las ciudades. Es cierto que en demasiados casos, los servicios públicos se fueron creando sectorialmente y sin una planificación global. Pero, ahora, tampoco podemos excusarnos en aquel error para mantener cada centro aislado. Bibliotecas, centros *cívicos*, centros culturales (sin bibliotecas), salas de exposiciones, centros de salud... cuentan con profesionales que tienen un mismo objetivo: servir a la comunidad en la que están ubicados. Pero no están solos: asociaciones vecinales, culturales y recreativas; organizaciones no gubernamentales; la parroquia y otras entidades religiosas con servicios de asistencia social... también participan de ese objetivo. ¿Es lógico que cada entidad trabaje aisladamente? ¿No es posible, al menos, que, conservando sus señas de identidad, haya una cierta planificación general cada inicio de curso? En las diversas asociaciones y colectivos de ciudadanos, las bibliotecas públicas tienen un gran campo de actuación de forma cooperativa y de mutua colaboración.

Mención aparte hay que hacer de las **Organizaciones no Gubernamentales** (3). Por sus características y circunstancias, la mayoría de las veces tienen una infraestructura sólo regional, provincial o local (normalmente en las capitales de provincia). Sin embargo, y especialmente en los últimos tiempos, están intensificando su presencia en barrios y municipios rurales; a veces acuden a estas zonas a petición de una entidad de las mencionadas. Si la biblioteca pública es el lugar de encuentro entre todas las personas, si el libro es vehículo para el entendimiento y la solidaridad, las mesas redondas, conferencias, debates, exposiciones y otras actividades propiciadas o con presencia de representantes de las ONGs, deberían celebrarse en la sede de la biblioteca pública. Independientemente de iniciativas directas de otras bibliotecas, el pasado año celebramos en Castilla-La Mancha el programa regional "Leyendo se entiende la gente", en el que participaron numerosas ONGs, en las bibliotecas públicas del Estado y municipales; y

estamos contentos de la experiencia.

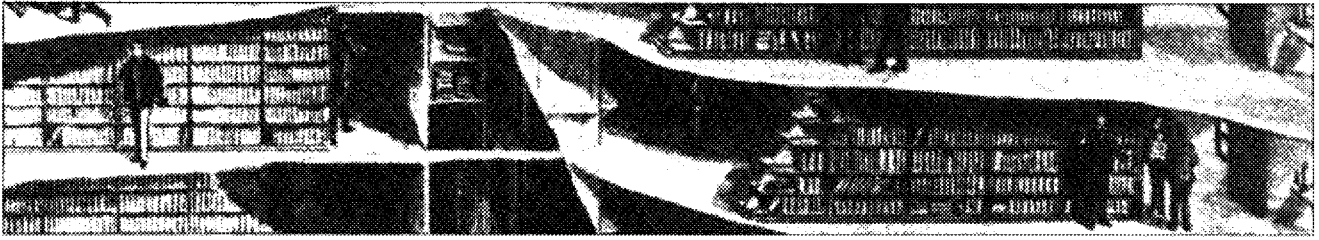
■ **Centros de adultos.** Todos reconocemos la importancia de la utilización de las bibliotecas como instrumentos para la educación de adultos. Nos remitimos al espléndido monográfico que *Educación y Biblioteca* dedicó a "Biblioteca y educación de adultos" (4). Además de las relaciones generales, ya citadas al hablar de los restantes centros docentes, nos parece de singular interés el apoyo desde la biblioteca a estos centros de adultos creando *clubes* estables de lectores, organizando actividades conjuntas o fomentando la participación de estos adultos en otros programas de animación a la lectura de la biblioteca.

■ **Medios de comunicación.** Ya se sabe que lo que no está en los medios de comunicación parece que no existe. En nuestro caso, tampoco planteamos la relación con los medios sólo como una estrategia de marketing o publicidad. Centro básico de información, resulta una enorme contradicción que muchas veces la biblioteca esté encerrada en sí misma y no informe de sus servicios, actividades, novedades incorporadas a sus colecciones, etcétera. Y no se trata sólo de informar a sus usuarios habituales mediante el tablón de anuncios y otras formas parecidas. La biblioteca ha de *comunicarse* con la sociedad, y para ello debe utilizar los medios de comunicación. Mediante sencillas *notas de prensa* la biblioteca puede anunciar sus actividades, divulgar sus nuevos servicios, captar nuevos usuarios, convencer, en suma, de que la bibliote-

ca pública está al servicio de los vecinos. Pero el abanico puede ser todo lo amplio que los profesionales de la biblioteca intenten o puedan: existen experiencias de programas locales en emisoras de radio dedicados a la biblioteca y al libro. A veces son los propios medios los que demandan una orientación biblio-

**En las diversas asociaciones
y colectivos de ciudadanos,
las bibliotecas públicas tienen
un gran campo de actuación
de forma cooperativa y de
mutua colaboración.**

gráfica para utilizar en una investigación periodística (y si no la piden, debería ofrecerse este servicio a los medios). En otros casos, los medios piden a los bibliotecarios reseñas u opiniones para presentar novedades bibliográficas en programas o secciones dedicados al mundo literario. También hemos comprobado cómo los medios están dispuestos (incluso sin contratar publicidad) a difundir campañas de animación a la lectura, encuentros con autores, etcétera. En definitiva, el hecho de que la biblioteca

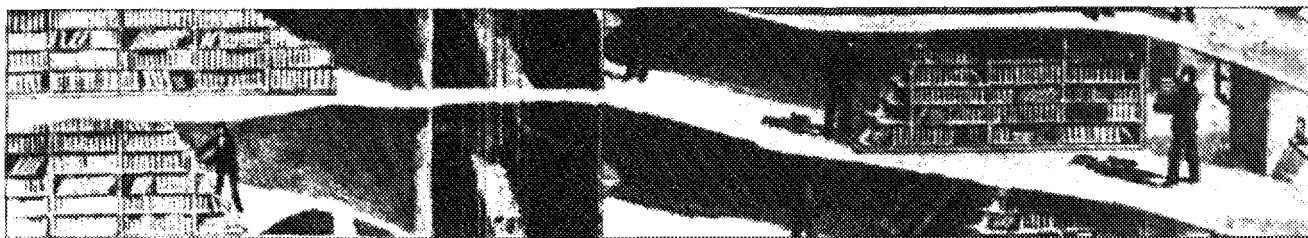


tenga una presencia con relativa frecuencia en los medios es un indicador que permite considerar a esa biblioteca una instalación viva, abierta e integrada en la comunidad.

■ **Escritores.** Antonio Muñoz Molina ha resumido acertadamente el papel *militante* del escritor en favor de la promoción de la lectura: "*Una obligación civil del escritor, que al fin y al cabo vive de sus lectores, es trabajar en beneficio común de los profesores y los bibliotecarios, trabajar a favor de esas personas que llegadas a cierta edad, cuando parece que se les ha pasado el tiempo de aprender y de saber leer, tienen un entusiasmo admirable y obtienen de la literatura, de los libros, una serie de tesoros que no habían sospechado que existieran. Y por la exclusiva razón de que les fue prohibido, les fue imposible, por razones políticas, económicas y sociales, acceder a esa cultura*" (5). Estas palabras, referidas a los adultos, pueden ser ilustrativas del papel del escritor, que no finaliza, desde nuestro punto de vista, cuando publica una obra. ¿Quién no conoce el impacto, la magia, que produce en un niño, en un joven, en un adulto incluso, el encuentro con un autor? Lo que ocurre es que los bibliotecarios hemos de ser rigurosos; no se puede llevar a un escritor la biblioteca sin preparar escrupulosamente ese encuentro; lectura y debates sobre la obra o libros concretos de un autor; desmitificar la propia figura del escritor, situándola en su verdadero papel social y cultural... Otra cuestión: llevar un escritor a la biblioteca no es un espectáculo, no es una actividad de relumbrón; debe formar parte de la propia línea de trabajo. Ello significa que el programa de encuentros con autores tiene que tener la siguientes notas características: **continuidad** (de poco sirve un encuentro esporádico, anualmente; aunque menos da una piedra, claro); **universalidad** (al programarlos ha de pensarse en todos los públicos y sectores sociales, y no sólo, por ejemplo, en la población infantil o juvenil); **cooperación** (en la preparación del programa debe contarse con los restantes colectivos que trabajan en favor de la comunidad -centros docentes, asociaciones, etcétera-); pensar no sólo en escritores de *prestigio* sino también en los **autores locales** o los que viven entre la propia comunidad de la biblioteca; y dirigidos a captar **nuevos lectores** o potenciar a los ya conocidos (el encuentro con el escritor no puede insertarse en las políticas culturales de *escaparate*, sino en un verdadero programa permanente de promoción de la lectura). Si se hace así, podemos asegurar que siempre podremos contar con la mayoría de los escritores, que verán respetado y reconocido su propio trabajo de creación por la sociedad.

■ **Amigos de las bibliotecas.** Hoy muchas instituciones culturales (museos, archivos, bibliotecas...) buscan extender sus actividades, difundir sus servicios, conseguir recursos suplementarios o engarzarse en la sociedad potenciando la creación de la *correspondiente asociación de amigos de...* Sin duda es un buen invento, pero nunca debería ser artificial: una biblioteca con usuarios permanentes y numerosos, contentos del servicio que presta la biblioteca (incluso con las limitaciones que tienen la mayoría de nuestras bibliotecas) o con la dedicación entusiasta del o de los bibliotecarios, es el mejor caldo de cultivo para que la biblioteca tenga verdaderos *amigos* y, por consiguiente, verdaderos *aliados* y *defensores*. Lo de menos es darle forma jurídica (que también es conveniente, claro) a ese conjunto de amigos de la biblioteca que un día deciden apoyar colectiva y permanentemente la vida de su biblioteca. Esto no significa que el bibliotecario tenga una actitud pasiva sobre la posibilidad de abrir (constituir) esa iniciativa; el bibliotecario puede y debe potenciar esa acción, pero será inútil si sólo se hace para intentar *manejar*, manipular o, simplemente, aprovecharse de poder contar con unos *incondicionales*. En un clima de relación leal y de servicios a los usuarios, la *asociación de amigos de*

PUBLICIDAD



la biblioteca brotará espontáneamente en el momento que alguien lo plantee. En definitiva, y sin pretender dar recetas, se trata de abrir la biblioteca a las sugerencias, críticas y opiniones de los ciudadanos, estar atentos a sus necesidades y demandas: y en esa relación abierta a la "alianza" entre la biblioteca y los propios ciudadanos es el mejor medio para dar un verdadero sentido al servicio público de los centros bibliotecarios.

■ **Asociaciones profesionales de bibliotecarios.** Un termómetro de la vitalidad y de la influencia social de un colectivo profesional puede ser su presencia en los grandes medios de comunicación. ¿Cuántos artículos de opinión aparecen en los diarios de tirada nacional firmados por bibliotecarios? En nuestra opinión, el debate público que enunciábamos como necesario para conseguir situar a la biblioteca en el corazón de la sociedad, no puede hacerse sin una implicación directa de los profesionales bibliotecarios. Y esa labor, tampoco puede hacerse al margen de la presencia pública (en medios, debates y mesas redondas... no específicamente profesionales). La excesiva politización de las administraciones públicas, que afecta, cómo no, a la vida de las bibliotecas; decisiones de los responsables públicos que en muchos casos están en contra frontalmente de planteamientos técnicos, podrían hacerse frente, en buena parte, desde las asociaciones profesionales. Pero falta esa capacidad de reacción, de intervención, de contestación (sin intereses partidistas y sí de búsqueda del bien común y del triunfo de la razón)...

■ **El bibliotecario, corazón y cerebro de la biblioteca.** Podemos citar, y tener otros aliados. Que cada profesional vaya completando la lista; que cada bibliotecario piense quiénes pueden ser los aliados de su biblioteca. Cada uno conoce, o debe conocer, mejor que nadie su entorno comunitario. Tal vez necesitamos bibliotecas menos institucionales y más de servicios de y para la comunidad, alejadas de todo tipo de presiones políticas, ideológicas, etcétera. Hay bibliotecarios que cada día, apartándose de la rutina, buscan nuevas vías para posibilitar el encuentro del ciudadano con el libro, con la información: la biblioteca en las ferias y fiestas, en el mercado, en la feria del libro, en la piscina... Pero no nos equivoquemos: ya sabe-

mos que muchas veces ponemos en marcha iniciativas voluntaristas y personales en este sentido; no es suficiente. Por encima de esas actitudes generosas (aunque la generosidad sea imprescindible para trabajar en una biblioteca), se precisa el apoyo institucional y, consiguientemente, los recursos personales, de infraestructura y medios materiales que permitan una relativa continuidad de esas acciones. Queremos decir que no se trata un buen día de llevar un tenderete de libros al mercado: si a un ayuntamiento le parece que hay que salir al encuentro de los adultos, habrá que instalar una sucursal estable de la biblioteca en ese mercado atendida por un bibliotecario y con las colecciones y medios necesarios para realizar adecuadamente la labor. Y si, en verano, pensamos en llevar la biblioteca a la piscina, tampoco podrá ser cerrando la sede bibliotecaria. En realidad, de lo que estamos hablando es que no puede haber biblioteca sin bibliotecario, ni puede haber una extensión bibliotecaria estable y fructífera sin el personal suficiente y adecuado.

La mayoría de los políticos responsables de funciones que, en diversa medida, tienen alguna relación con la biblioteca, se llenan la boca de alabanzas a la biblioteca y destacan el papel fundamental que estos centros tienen en la formación integral de la persona. Pero "¿bibliotecarios, para qué?" -suelen preguntarse-, a renglón seguido, sentencian: "son caros, no podemos seguir incrementando el capítulo I de los presu-

puestos... Economistas, abogados, administrativos, maestros, médicos, asistentes sociales, animadores socioculturales, barreñeros... son imprescindibles; pero... bibliotecarios... cualquiera sirve para trabajar en una biblioteca..."

Afortunadamente está abierto un proceso de sensibilización que, sin duda, irá dando

frutos. El bibliotecario/los bibliotecarios han de ser los mejores aliados de la biblioteca, quienes posibiliten aglutinar a todas esas personas y colectivos que hemos mencionado. Pero ello requiere una amplia formación, una estabilidad laboral, un apoyo institucional que ha de traducirse en recursos. Por encima de las dificultades presupuestarias, creemos que está la vertiente ideológica, la consideración social y profesional del bibliotecario. Mientras muchas bibliotecas padezcan un dramático déficit de personal bibliotecaria-

■

*No puede haber biblioteca
sin bibliotecario, ni puede
haber una extensión
bibliotecaria estable y
fructífera sin el personal
suficiente y adecuado.*



rio (en número de profesionales o en cualificación profesional), será muy difícil que la biblioteca cumpla su verdadera misión y, consiguientemente, casi imposible que la sociedad esté aliada realmente con la biblioteca. ¿Cómo percibir esa alianza? Cuando los ciudadanos exijan un servicio bibliotecario de calidad, que las bibliotecas estén abiertas y con colecciones dignas; cuando los vecinos protesten, cuando la administración suprime el servicio de bibliobús o cierra la biblioteca porque no quiere contratar a un bibliotecario; cuando una asociación organice una protesta ciudadana relacionada con la clausura por obras de su biblioteca,... Cuando la sociedad *necesite* la biblioteca, la apoyará. Ese día, España será un país maduro, culto y difícilmente manipulable. De nosotros, los bibliotecarios, depende en gran parte que esa transformación sea una realidad. Y no sólo han de cambiar los *demás*; a las puertas del siglo XXI, debemos buscar el verdadero perfil del bibliotecario: cambiemos al "ejecutivo agresivo", analista, empresario y gestor de nú-

meros y busquemos más cerca de nuestro corazón a ese idealista-humanista que todos podemos llevar dentro, al solidario... Tenemos que ser los mejores aliados de la biblioteca, ciudadanos que ayudan a otros ciudadanos.

* Juan Sánchez Sánchez. Jefe del Servicio Regional de Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha.

* Begoña Marlasca Gutiérrez. Directora de la Biblioteca Pública del Estado en Cuenca.

NOTAS

(1) Al efecto, puede consultarse el artículo: Juan Sánchez Sánchez: "Bibliotecas públicas y partidos políticos. Las políticas bibliotecarias en los programas electorales (1977-1993)", de próxima publicación en el *Boletín de ANABAD*.

(2) *Educación y Biblioteca*, n° 29 (septiembre de 1992), p. 5.

(3) También *Educación y Biblioteca* dedicó un número monográfico a las ONG: n° 42, de diciembre de 1993.

(4) *Educación y Biblioteca*, n° 35, de marzo de 1993.

(5) Antonio Muñoz Molina: "Sobre la lectura y la educación de adultos". *Educación y Biblioteca*, n° 35, de marzo de 1993. p. 10.

PUBLICIDAD